***El psicoanálisis y el* mind-body problem**

*Leticia Acevedo, Dolores Amden, Andrea Brunstein, Alejandra Glaze, Soledad González Prado, Graciela Horowitz, Graciela Lucci, Marita Salgado, Analía Trachter.*

*Patricia Moraga (coordinadora)*

***Introducción***

El problema de la relación entre el alma y el cuerpo está presente desde Platón hasta la actualidad. El dualismo cartesiano implicó un punto de viraje por su incidencia en la ciencia moderna. El *cogito* funda la existencia en el pensar. Tomado en sentido estricto, conduce al solipsismo, a la creencia en que nada existe fuera de la propia conciencia.

Descartes buscaba un fundamento seguro para la ciencia. Con este fin, distinguió dos sustancias y dos métodos diferentes para abordarlas de acuerdo a su naturaleza. El cuerpo funciona con principios distintos de los del alma porque está organizado con elementos materiales. Por eso Descartes, a la hora de entender el cuerpo humano, recurre a la imagen de la máquina; de ahí que su teoría fuera denominada *mecanicista*. El alma, en cambio, es conciencia pura y, por ello, transparente a sí misma. La *res cogitans* constituye la esencia del hombre. A pesar de esto, Descartes defendió una interrelación entre el alma y el cuerpo a partir de la glándula pineal.

Lo que se conoce como *mind-body problem* es la manera en que la *filosofía analítica* (anglosajona) nombró este dilema. La filosofía de la mente es la disciplina que tiene como objeto de estudio la mente y la relación mente-cerebro. Algunas de las preguntas que intenta responder son: ¿Qué es la conciencia? ¿Qué es el lenguaje? ¿Qué son las representaciones y cómo puede el cerebro representar el mundo que existe fuera de él?

Las investigaciones de la filosofía de la mente encontraron un gran impulso en el último siglo en relación con el diagnóstico y tratamiento de los trastornos psiquiátricos.

En primer lugar, nos interesa investigar la crisis de los diagnósticos. En segundo lugar, una de las ramas actuales derivadas del *mind-body problem*, el *monismo materialista*, de acuerdo con el cual todo lo que hay es físico. En él se reconocen las neurociencias. Por último, abordaremos de qué modo el psicoanálisis se inscribe en este debate.

Hoy en día, nadie puede pasar por alto el hecho de que la casa del Ser está desapareciendo bajo un profuso andamiaje, sin que sea posible saber qué aspecto tendrá después de las refacciones. Hablar y escribir en la época de los códigos digitales y de las transcripciones genéticas ha perdido por completo el sentido que le era familiar[[1]](#footnote-1). En su “Carta sobre el humanismo”, Heidegger formuló estos problemas cuando llamó “falta de morada” al rasgo ontológico sobresaliente del hombre contemporáneo. La casa del Ser ya no es el lenguaje. El territorio del lenguaje se encoge, mientras que el imperio de las imágenes se ensancha cada vez más. El amigo ya no es quien leerá nuestras cartas. El rebañode los hombres no se domestica con relatos. Ahora las imágenes fabrican lo real.

En la época del Otro que no existe, lo que lo hace existir es la mirada, un ojo voraz que reduce el espacio subjetivo. Somos mirados, creemos ver, y tras las pantallas olvidamos la mirada[[2]](#footnote-2): “Somos vistos; luego, existimos”.

***Crisis de los diagnósticos***

El siglo XXI es el siglo de la investigación del cerebro. Por eso, el National Institute of Mental Health (NIMH) ha lanzado, hace algunosaños, un proyecto muy distinto al del DSM5. Se trata de reunir,bajo el llamado *Research Domain Criteria* (RDoC) todo lo que ha sido establecido por la búsqueda de signos objetivos en el campo de la psicopatología.[[3]](#footnote-3) Ahora el NIMH sólo financiará investigaciones sobre el funcionamiento y el modelado del cerebro, la *Brain Initiative* de la administración Obama, que integren los resultados de la genética y de las neurociencias. Estas investigaciones también están siendo llevadas a cabo por empresas privadas.

Por ejemplo, del matrimonio entre el cofundador de Google y una genetista rusa nació *23andMe*. Por una módica suma, la empresa ofrece el desciframiento del ADN. Tiempo después, el matrimonio Google-Apple anunció la creación de *Calico*, una empresa que apunta a explorar vías tecnológicas para retardar y, después, “*matar* la muerte”.

Dos proyectos distintos se confrontan. Por un lado, el *Big data Science*, basado en protocolos universales para reglamentar la salud. Por otro lado, proyectos globales, como el de Google, para crear una base de datos biológicos individualizados.

El negocio no es hacer dinero vendiendo kits –subraya Chung, socio de la compañía NEA. Obtener datos genéticos es un bien valioso para farmacéuticas, hospitales e incluso gobiernos.

En lo que hace a la psicopatología psiquiátrica, el modelado del cerebro aún está en pañales. El problema mente-cuerpo toma en las neurociencias la forma del problema mente-cerebro. Otra versión de la dicotomía cartesiana entre *res extensa* y *res cogitans* consiste en buscar, en los marcadores biológicos, la causa de las enfermedades mentales.

Los epistemólogos no dejan de señalar problemas a tener en cuenta, tales como: (a) ¿qué relación existe entre el estado cerebral y sus manifestaciones en el comportamiento?, (b) de un patrón de actividad cerebral X ¿resulta siempre un patrón de conductas Y?[[4]](#footnote-4)

Entre los investigadores, esto abre una serie de preguntas tales como: ¿Qué relación hay entre los déficits neuropsicológicos y los trastornos mentales?¿Es suficiente constatar que con nuestra intervención se producen cambios? Los estudiosos necesitan demostrar la relación entre los cambios en la conducta y los cambios en la base neural. Lo real se localiza en el cerebro. Las clasificaciones no dejan de desconcertar a los investigadores: ¿Cómo explicar las diferencias entre esquizofrénicos, entre pacientes pertenecientes a un mismo grupo? Por un lado, ellos reconocen que las clasificaciones diagnósticas han servido para que los profesionales utilicen un lenguaje común, y al mismo tiempo admiten (en los pasillos) que las categorías no son capaces de captar la realidad compleja de los trastornos mentales.

Por ejemplo, Damasio y otros han realizado numerosos tests donde diversos pacientes afectados de lesiones prefrontales no presentan dificultades en su ejecución, lo cual demostró la no relación necesaria entre dichos tests y las lesiones, y el hecho de que cada caso debe ser tomado como único para ser evaluado. Ellos pretenden resolver esta brecha entre investigación y clínica mediante un acuerdo entre psicología clínica y neurociencias.

Aquí la ciencia interviene para asegurar mayor objetividad. La fantasía de transparencia encuentra en NeuroSpin un intento de reducir lo real a la imagen. Las imágenes por resonancia magnética permitirían captar la anatomía y el funcionamiento del cerebro en sus menores detalles. Así como el DSM sustituía la falta de referencia por significados empíricos definidos, las neurociencias sustituyen la falta de referencia por las imágenes.

En este punto encontramos una paradoja en relación con el problema mente-cuerpo. Para Damasio, las investigaciones del cerebro refutan *el error de Descartes*,[[5]](#footnote-5) el dualismo mente-cuerpo, pues en el principio fue el ser y, más tarde, el pensar. Sólo pensamos en la medida en que somos un cuerpo. Las operaciones de la mente no están separadas del organismo biológico. Aunque critica el dualismo, Damasio es dualista cuando localiza los sentimientos y las decisiones en un correlato cerebral. Pretende reducir los principios éticos y morales a su base material: el lóbulo prefrontal. Luego incurre en una paradoja: al querer capturar en imágenes el correlato material, la verdad pasa a la imagen y la realidad material se evapora.

El psicoanálisis no es dualista porque considera que el *parlêtre* es el inconsciente y el cuerpo. Lo real, como dice Miller, es el impacto de las palabras en el cuerpo[[6]](#footnote-6).

Los neuropsicólogos, en cambio, esperan que el lenguaje de las neurociencias sea conocido por los pacientes,con la esperanza de reducir los equívocos. Un modo de hacer existir la relación sexual sin pasar por lo real de lalengua que agita a los cuerpos con un goce inútil. Ello goza allí donde el sujeto no sabe nada –tampoco el científico[[7]](#footnote-7).

Nos hallamos ante un nuevo paradigma. La palabra es sustituida por la evidencia de la imagen. No se trata de hacer pasar todo por el molino de las palabras, como decía Foucault, llegando hasta la confesión. Ahora se espera de las imágenes la captura del ser.

La crisis del diagnóstico se produce por lo que no entra en las categorías. El *sinthome* singular no puede ser subsumido en lo universal. El goce real del *sinthome* es opaco al sentido y no puede ser capturado en imágenes.

***Y el cerebro creó al hombre***

En el hospital, Sacks encuentra a un joven en el suelo junto a la cama mirándose una pierna. Al despertarse descubrió “una pierna de alguien”, cortada. Al principio se quedó estupefacto, pero enseguida se le armó una idea: una enfermera con sentido del humor le puso esa pierna en su cama. Pero, cuando tiró la pierna fuera de la cama, él también cayó, y al sentir que la tenía unida a su cuerpo se aterrorizó, la golpeó e intentó arrancársela.

Sacks dice: “¡No se la golpee así, que la pierna es suya!”. El paciente, aterrado, le contesta: “¡Usted está de acuerdo con la enfermera!”.

Sacks está perplejo. Este caso es, para él, un ejemplo de pérdida completa de conciencia de una extremidad hemipléjica. Este recorte ilumina una diferencia entre el psicoanálisis y las neurociencias. Más allá del diagnóstico de psicosis, el científico demanda que el individuo reconozca la realidad común, y así forcluye, a un tiempo, el sujeto que habla sin saber y el tratamiento singular que cada *parlêtre* hace del goce sin ley.

Las neurociencias se ocupan del ser humano entendido como un organismo. Suponen que el lenguaje es una función agregada al cuerpo: primero surge el cerebro y después el lenguaje, como resultado de la evolución. El organismo es el cuerpo y el cerebro. La mente surge a partir del cuerpo cuando los procesos mentales se representan en imágenes. El habla y el lenguaje son así reducidos a funciones cognitivas. Las conductas están determinadas por la interacción entre lo genético y el medio ambiente.

Los neuropsicólogos reconocen que la adquisición de nuevas respuestas motoras necesita la mediación del semejante. La relación con el mundo, con el otro, es explicada a partir del descubrimiento de las “neuronas espejo”. La observación de una acción lleva a que en el observador se activen aéreas motoras relacionadas, determinando así nuevas capacidades. El yo no se construye a través de la identificación con la imagen especular y la relación con el otro: la causa está en las “neuronas espejo”[[8]](#footnote-8). La relación con el mundo introduce el problema de la cultura, del discurso y el lenguaje.

El Otro como exterioridad radical (el inconsciente) es reducido a lo génomico. Para Damasio, Edipo y Hamlet son destruidos por su fatal inclinación a transgredir el tabú del incesto. Del mismo modo, la diferencia entre los sexos está inscripta en los genes, al igual que la agresividad masculina o los excesivos celos femeninos, impermeables al sentido común[[9]](#footnote-9).

De este modo, el goce (efecto del choque de lalengua en el cuerpo) está excluido, al igual que la responsabilidad subjetiva. De ahí que las terapias cognitivo-conductuales se basen en adiestramientos combinados con medicación.

El sujeto, forcluido de las neurociencias, retorna como el sí mismo, el yo o el fantasma de la conciencia, obturando la división del sujeto por medio de la identidad.

Según Damasio, el yo está formado por un conjunto de representaciones, al modo de un archivo. La conciencia es el resultado de añadir a la mente una función reflexiva, el sí mismo, en virtud del cual los contenidos se ordenan sobre la base de las necesidades del organismo[[10]](#footnote-10).

Una posición distinta respecto de las representaciones tienen Edelman y Tononi, para quienes el cerebro es imprevisible; está formado de tal modo que sus conexiones y su dinámica son enormemente variables en el nivel de las sinapsis; en él no hay representaciones, y los significados carecen de inscripción biológica; no hay evidencia alguna de la existencia de códigos neuronales preestablecidos como en los computadores.[[11]](#footnote-11)

Las terapias conductuales pretenden, reforzando el *yo no pienso*, hacer frente a las pulsiones que amenazan la homeostasis. La alienación en el yo deja fuera el fantasma que no concuerda con su ser yo.

El goce rompe la homeostasis. Se tratará entonces de incidir en el displacer para restituir el estado de salud. Así, para Damasio, la anticipación del estado somático en que una persona estará determina la decisión. Las experiencias dejan huellas, y éstas están asociadas al estado somático que desencadenó la experiencia. Los efectos hedónicos disminuyen con el tiempo, mientras que los desagradables aumentan. Este círculo vicioso hace pasar de un consumo impulsivo a uno compulsivo, para evitar los estados somáticos negativos. Las adicciones y otros estados se explican a partir de sustancias medibles. ¿En qué consiste la función de repetir el circuito, cuando nada parece justificarla desde el punto de vista del principio de placer?

Para el psicoanálisis, la pulsión (concepto límite entre lo psíquico y lo somático) es una cantidad no medible. El goce, en el ser hablante, implica el cuerpo real, que lo excede. En la pulsión, el sujeto es feliz. Lo que se repite es el acontecimiento de goce; esa repetición es mortificante cuando se enlaza con el goce-sentido fantasmático. Se trata de la relación entre las palabras y el cuerpo. El problema es cómo incidir en el modo de gozar mortificante. ¿Cómo perturbar, con la palabra,el programade goce?

***El psicoanálisis y el* mind-body problem**

En distintos momentos de su enseñanza, Lacan toma el *cogito* cartesiano para modificarlo. El *cogito* supone que *soy* donde *pienso*, cuando *yo pienso*, pero el inconsciente freudiano lo refuta porque en él puede haber pensamiento donde no soy. Lacan rompe la identidad entre ser y pensar: *Pienso donde no soy y soy donde no pienso*. Luego remplaza esta construcción por otra: *No soy allí donde soy el juguete de mi pensamiento*[[12]](#footnote-12). Cuando pienso pensar, no soy yo. El sujeto cartesiano es el sujeto vacío del inconsciente[[13]](#footnote-13).

El problema de Lacan es la articulación entre el inconsciente y la libido, entre el significante y el goce. En 1964, responde a este problema mediante la doble causación del sujeto: por un lado, el sujeto del inconsciente, y por otro, los objetos *a*[[14]](#footnote-14). El sujeto del inconsciente está mortificado por el significante, y los objetos *a* le restituyen vida. Más tarde dirá que el Otro es el cuerpo y que los objetos se extraen de allí. El *cogito* no agota al sujeto, pues queda el sitio del goce: *Soy en el lugar del goce*[[15]](#footnote-15).

La cura analítica va de un *yo soy* –identidad yoica que rechaza al inconsciente– a un sujeto que admite el inconsciente, al precio de no encontrarse ahí.

La proposición sobre el pase, en 1967, aborda el fin del análisis a partir del ser y del pensamiento, del ello y del inconsciente. El pase se presenta como una doble resolución subjetiva, momento en el cual el *yo no pienso* se realiza como inconsciente y el *yo no soy* se realiza como ello. El ser del sujeto no es el pensamiento, sino su modo de gozar; su *yo soy* fundamental es un *yo gozo*. El *se goza* se vincula con el *yo no pienso*. El goce se inscribe en el registro de lo óntico[[16]](#footnote-16). En 1974, Lacan interpreta el *cogito* cartesiano como rechazo del *goce*: *Pienso, luego se goza*[[17]](#footnote-17).

Hay aquí un problema. La civilización parece ir en el mismo sentido que la elección natural del sujeto, es decir, el de la alienación en el *yo soy*, rechazando lo real del goce. Lo mismo ocurre con las neurociencias, las terapias comportamentales y las políticas de salud. El psicoanálisis, en cambio, va en contra de esta alienación.

En 1975, Lacan sitúa la raíz imaginaria de la alienación. El *parlêtre* adora su cuerpo porque cree que lo tiene, es su única consistencia mental. Esta adoración es la raíz de lo imaginario[[18]](#footnote-18). Adora su imagen, cree que es *yo*, sí mismo.

Lacan reformula el dualismo cartesiano de modo tal que nos permite salir de sus impasses. La verdadera frontera no pasa entre mente y cuerpo, sino entre cuerpo y lenguaje. El problema es cómo el lenguaje muerde el cuerpo. Esto nos conduce al materialismo de lalengua, a la letra como soporte material del lenguaje.

El cuerpo *se goza*, pero no es imaginario, sino real. Lacan rompe el dualismo (*res extensa*, *res cogitans*) al introducir, entre lo imaginario y lo simbólico, lo real que anuda, la substancia gozante.

La práctica analítica nos lleva a tener en cuenta lo que de la substancia gozante no se articula en el circuito pulsional ni en el fantasma. El desmontaje de la defensa en el fantasma separa lo que obtura la falta fálica y el objeto *a*, y revela los circuitos pulsionales.

El inconsciente real no está hecho de los efectos del significante sobre el cuerpo imaginario, sino de la pura repetición de lo mismo, el Uno de goce, solo, que itera: el goce sin ley, que no puede ser negativizado.

El asunto, para el *parlêtre*, es arreglárselas con el *sinthome* tal como se las arregla con la imagen, manipulándola. El *sinthome* es un imaginario enraizado en lo real del cuerpo.

En 1953, con su conferencia “Lo simbólico, lo imaginario y lo real”[[19]](#footnote-19), Lacan responde al surgimiento de un brote reduccionista en el interior de la SPP, que quería subsumir el psicoanálisis en la biología.

El psicoanálisis en extensión debe conocer los avances actuales para estar a la altura del Otro de nuestra época. La ciencia forcluye el sujeto y lo singular del goce que tiene su tratamiento en el *sinthome*. Éste es el terreno propio del psicoanálisis. El psicoanalista tendrá que hacer escuchar su voz para recordarle a la ciencia lo que forcluye. ­¿Bajo qué nuevos modos reaparece en lo real lo forcluido? ¿Qué tratamiento da el psicoanálisis a estos retornos?

1. Sloterdijk, P., “El hombre operable. Notas sobre el estado ético de la tecnología génica”, disponible en www.revista-artefacto.com.ar. [↑](#footnote-ref-1)
2. Wajcman, G., *El ojo absoluto,* Manantial, Buenos Aires, 2011. [↑](#footnote-ref-2)
3. Laurent, E., “La crisis post-DSM y el psicoanálisis”, disponible en www.latigolacaniano.com. [↑](#footnote-ref-3)
4. Nemerof, C. B., Clinton, D. K., y Berns, G. S. (1999): “Functional brain imaging: Twenty first century phrenology or psychobiological advance for the millennium”. *Am. J. of Psychiatry*, 156 (5) 671-673. [↑](#footnote-ref-4)
5. Damasio, A., *El error de Descartes*, Buenos Aires, Paidós, 2013. [↑](#footnote-ref-5)
6. Miller, J.-A.,“ El inconsciente y el cuerpo hablante” en *Revista Lacaniana de Psicoanalisis*, 17 (2014) p. 22. [↑](#footnote-ref-6)
7. Bassols, M., “Hablar con el cuerpo, sin saberlo”, disponible en www.enapol.com. [↑](#footnote-ref-7)
8. Damasio, A., *Y el cerebro creó al hombre. ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimientos, ideas y el yo?*, Barcelona, Destino, 2010. [↑](#footnote-ref-8)
9. *Ibídem*, p. 417. [↑](#footnote-ref-9)
10. Damasio, A., *ibídem*,p.255, 2010. [↑](#footnote-ref-10)
11. Edelman, G. M,, y Tononi, G., *El universo de la conciencia: cómo la materia se convierte en imaginación*, Madrid, Drakontos, 2002. [↑](#footnote-ref-11)
12. Lacan, J., “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, en *Escritos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, pp. 461-495. [↑](#footnote-ref-12)
13. Lacan, J., “Posición del inconsciente”, en *Escritos*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 789-808. [↑](#footnote-ref-13)
14. Lacan, J., *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos aires, Paidós, 1992. [↑](#footnote-ref-14)
15. Lacan, J., “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, en *Escritos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, pp. 755-787. [↑](#footnote-ref-15)
16. Miller, J.-A., *Donc. La lógica de la cura*. Buenos Aires, Paidós, 2011. [↑](#footnote-ref-16)
17. Lacan, J., “La Tercera”, en *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, 18 (2015) 10-22. [↑](#footnote-ref-17)
18. Lacan, J., *El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 23. [↑](#footnote-ref-18)
19. Lacan, J., “Lo simbólico, lo imaginario y lo real”, en *De los nombres del padre*, Buenos Aires, Paidós, 2005, pp. 13-64. [↑](#footnote-ref-19)